Hacer Espacio

DEVOCIONALES DE ADVIENTO 2025

cbf

Hacer Espacio

a

Confiar y Esperar

Domingo, 30 de noviembre de 2025

Isaías 2:1-5

Reverendo Dr. Jason G. Edwards
Pastor principal, Segunda Iglesia Bautista, Liberty, Misuri

Esta es la temporada para hacer espacio para confiar en que la luz de Dios nos guía y para esperar que la paz de Dios irrumpa incluso ahora, con la promesa de que algún día llenará toda la tierra.

El Adviento comienza con una montaña. Isaías nos pide que levantemos la vista por encima de los valles del miedo y el conflicto. Las naciones se mueven juntas hacia esa altura, fluyendo como ríos que han cambiado su curso. En ese lugar, las espadas se transforman en rejas de arado y las lanzas se doblan para convertirlas en podadoras. El ruido de la batalla se acalla y el ritmo del martillo y el yunque crea una nueva canción de paz.

Isaías pronunció estas palabras en un mundo lleno de ansiedad, pero se atrevió a imaginar un futuro en el que la luz de Dios uniría a las personas. Nuestra propia tierra está llena de la inquietud de la violencia, la desconfianza y el cansancio. Isaías se atreve a hablar de esa realidad, declarando que la luz de Dios sigue brillando.

La visión es tan clara que se impone en el presente, instándonos a caminar en esa luz incluso ahora. Cada pequeño acto de bondad, cada oración pidiendo misericordia, cada decisión de escuchar en lugar de herir se convierte en un paso más en el camino hacia la montaña. Madeleine L'Engle escribió una vez que Dios «se agolpa» en la vida humana, y el villancico canta: «Que cada corazón le prepare un lugar». Estas voces se hacen eco del llamado de Isaías a caminar en la luz del Señor, haciendo espacio para el Espíritu guía de Dios, esperando que la paz de Dios ya se esté manifestando y confiando en la promesa de Dios de que algún día la paz cubrirá la tierra.

«Oh casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor».

Reflexiona

¿Dónde ves indicios de la paz de Dios ya presente en tu comunidad?

¿Qué paso podrías dar esta semana para caminar en la luz que describe Isaías?

Lunes, 1 de diciembre de 2025

Salmo 124

Rvda. Ellen Di Giosia
Coordinadora, CBF Texas

> Podemos, como hicieron nuestros antepasados en la fe, recordar los momentos en los que sentimos la emoción del rescate de Dios y la paz de su presencia.

La lectura de hoy evoca los días de gloria del antiguo Israel. El salmista canta un momento de alivio en medio de la guerra. ¡Los israelitas han escapado! No se jactan de su triunfo, sino que dan gracias al Señor por haberles salvado de ser devorados por sus enemigos.

Sin embargo, en la época del nacimiento de Jesús, los israelitas estaban acostumbrados a la derrota. Habían pasado cientos de años desde que habían sido poderosos. Podían recordar a los soldados muertos, las batallas perdidas y los gobernantes derrocados. No eran ya un pueblo victorioso. Aunque surgieron rebeliones, nunca pudieron recuperar la independencia que una vez tuvieron.

¿Cantaban este salmo cuando se reunían para adorar? Este himno podría parecer ingenuo, demasiado optimista para cómo había acabado su reino. Quizá sintamos lo mismo con respecto a nuestros propios himnos. En medio del caos reinante, ¿podemos entonar «Castillo fuerte es nuestro Dios»? Cuando nos cuesta tener esperanza, ¿podemos cantar «Mi alma está bien»? Al observar las fracturas dentro de nuestras comunidades, ¿podemos alzar nuestras voces para cantar: «Y que somos cristianos lo sabrán, lo sabrán porque unidos estamos en su amor»?

Podemos, como hicieron nuestros antepasados en la fe, recordar los momentos en los que sentimos la emoción del rescate de Dios y la paz de su presencia. Así es como aprendemos a confiar más en Dios. El recuerdo de la participación divina de Dios en nuestras vidas y comunidades nos permite mirar hacia el futuro con esperanza y promesa.

Reflexiona

¿Recuerdas algún momento en el que hayas experimentado la alegría del rescate de Dios?

¿Cómo te ayuda eso a encontrar esperanza hoy?

Martes, 2 de diciembre de 2025

Génesis 9:1-17

Rvda. Cintia Aguilar
Directora del Ministerio de Inmigración, Waco, Texas

El Adviento nos llama a adoptar la postura de Noé: confiar en Dios y dar un paso hacia el nuevo comienzo que Él está preparando para nosotros. Su pacto sigue vigente: fiel, personal y revelado en Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros.

La pérdida, la incertidumbre, el miedo e incluso el dolor pueden haber sido los sentimientos de Noé y su familia tras el diluvio. Todo lo familiar había sido arrasado, y solo quedaban los que estaban dentro del arca. Era hora de empezar de nuevo, pero ¿cómo? La única manera de seguir adelante, entonces y ahora, es confiar en Dios como nuestro guía y vivir con la expectativa de que Su plan se desarrollará y Él se revelará a lo largo del camino.

Dios tiene formas hermosas de mostrarnos su presencia. Con Noé, hizo un pacto y lo selló con el arcoíris, una señal de la promesa de que la tierra nunca más sería destruida de esa manera. El arcoíris era tanto una confirmación como una invitación: la confirmación de que estaban a salvo y la invitación a seguir adelante, a confiar en que Dios les proporcionaría todo lo que necesitaban. No era el momento de detenerse, aunque sus corazones anhelaban descansar, sino de dar un paso adelante con fe.

Nosotros también nos enfrentamos a momentos en los que parece más fácil detenernos o rendirnos. Sin embargo, el Adviento nos llama a adoptar la postura de Noé: confiar en Dios y dar un paso hacia el nuevo comienzo que Él está preparando para nosotros. Esta temporada nos invita a hacer espacio en nuestros corazones para confiar en Sus promesas, incluso cuando la vida parece incierta, y a vivir con la esperanza de Su fidelidad.

El pacto de Dios sigue vigente. Su fidelidad no es lejana ni abstracta, sino personal, revelada en Jesús, el Emmanuel, Dios con nosotros.

Reflexiona

Dios le dio a Noé un arcoíris como señal de Su pacto. ¿Qué te está dando Dios como señal de su promesa durante esta temporada?

¿En qué aspecto de tu vida te está invitando Dios a confiar más profundamente en su promesa?

Miércoles, 3 de diciembre de 2025

Isaías 54:1-10

Reverendo Dave McNeely
Gerente de Iniciativas de Connect Church, CBF Tennessee

> Pero donde Israel solo percibía vacío, Dios veía un futuro fértil y lleno de posibilidades. Donde los israelitas se sentían abrumados por la oscuridad, Dios introducía una luz inesperada en su campo de visión.

Justo al oeste de la cordillera de los Andes, a lo largo de la costa pacífica de Chile, se encuentra el que quizás sea el desierto más antiguo del mundo. El desierto de Atacama también ostenta la singular distinción de ser uno de los lugares más oscuros de la Tierra. Entre la falta de lluvia y la de luz, sería comprensible pensar que Atacama es uno de los espacios más áridos y vacíos del planeta. Sorprendentemente, no podría estar más equivocado.

Si bien las condiciones únicas del desierto de Atacama impiden la existencia de muchas de las formas de vida típicas de Sudamérica, crean un entorno propicio para la proliferación de una flora y fauna extraordinarias y resistentes. ¿Y la oscuridad? Resulta que solo en un lugar como este se puede contemplar la luz plena y brillante de las estrellas vespertinas.

Durante la época del profeta Isaías, es posible que el pueblo de Israel se sintiera como un desierto desolado y oscuro. Ante su vacío, Isaías evocó otra metáfora que ellos conocían muy bien: la esterilidad de una mujer.

Pero donde Israel solo podía sentir vacío, Dios veía un futuro fértil y lleno de posibilidades. Donde los israelitas se sentían abrumados por la oscuridad, Dios introducía una luz inesperada en su campo de visión.

Cuando atravesamos momentos de intenso vacío y oscuridad, cuando el miedo, la vergüenza y la deshonra nublan nuestra visión, es comprensible que pensemos que nuestro futuro es un páramo desolado. Sorprendentemente, no podríamos estar más equivocados.

Reflexiona

¿Cuándo has experimentado vacío en tu vida?

En los momentos en los que te has sentido vacío y sin esperanza, ¿cómo te ha recordado Dios su compasión y esperanza?

Jueves, 4 de diciembre de 2025

Salmos 72:1-7, 18-19

Rvda. Dra. Tiffany Bennett-Cornelous
Pastor de Adoración, Artes y Medios de Comunicación, Iglesia Macedonia New Life, Raleigh, Carolina del Norte.

El Adviento no es prisa ni preocupación, sino un recordatorio para reducir el ritmo, orar y esperar al verdadero Rey de la justicia.

¿Cuántas veces escuchas «desacelera y espera»? Con demasiada frecuencia, nuestra interpretación es «apúrate y espera». El Adviento, en cambio, nos llama a hacer una pausa con un propósito, a desacelerar y esperar con esperanza la llegada del Rey. El Salmo 72:1-7, 18-19 pinta un cuadro de este Rey: recto, justo, imparcial y atento a los pobres. ¡Este es el Rey que esperamos!

Sin embargo, al mirar nuestro mundo vemos líderes con poder aparente que muestran poca consideración por los pobres y los necesitados. Aun así, oramos a Dios, todopoderoso, por estos líderes, aferrándonos a la esperanza y la expectativa del Único. Anticipamos el reinado de un Rey justo, que traerá paz y justicia abundantes.

La oración mesiánica del rey David en el Salmo 72, originalmente dirigida a Salomón, pide un reinado caracterizado por la sabiduría, la abundancia, la prosperidad y la justicia ante aquellos que explotan y abusan. Vemos no solo un anhelo de liderazgo justo en nuestro tiempo, sino también una visión profética cumplida en Cristo, el verdadero Rey que trae paz y justicia duraderas.

El Salmo 72 nos recuerda que debemos orar por nuestros líderes. Nuestras diferencias nos hacen humanos, pero nuestra disposición a orar para que los líderes actúen con sabiduría y justicia nos convierte en guerreros de Dios... y por eso esperamos. El Dios al que servimos es el que dependemos. Esperamos y nos regocijamos por la venida de Cristo, el Justo y el Recto.

En este Adviento, que podamos reducir el ritmo, orar profundamente y esperar con esperanza.

Reflexiona

¿Cómo ves que la justicia y la rectitud de Cristo moldean tus acciones hacia los pobres, los vulnerables y los olvidados?

¿Cómo puede la espera del Adviento profundizar la esperanza en lugar de agotar la paciencia cuando oras por los líderes actuales, aunque no estés de acuerdo con sus decisiones?

Viernes, 5 de diciembre de 2025

Isaías 30:19-26

Reverenda Ruth Perkins Lee
Coordinadora Ejecutiva, CBF Georgia

AK Lee
Líder laico, Iglesia Bautista Smoke Rise, Stone Mountain, Georgia

Dios no nos deja solos, sino que nos guía, con delicadeza y fidelidad, paso a paso.

En momentos de crisis y de incertidumbre, nuestras respuestas tienden a ser luchar, huir, paralizarnos o doblegarnos. Yo me paralizo. La parálisis mental y emocional me consume en esos primeros momentos, dificultándome respirar, ganar perspectiva y encontrar un camino a seguir. Todo lo que puedo ofrecer son suspiros demasiado profundos como para decir una palabra.

Y Dios los escucha. Los suspiros inaudibles en busca de aire, de comprensión, de liberación del peso del miedo a lo desconocido. Dios escucha incluso cuando las palabras fallan y mi espíritu solo puede gemir.

En esos momentos, Dios escucha mi llanto y llega como un maestro. Por encima de mi hombro, escucho una guía amable que me indica los siguientes pasos. El camino a seguir se vuelve más claro, un paso a la vez.

Entonces, el recordatorio: no estoy solo o sola. Hay un mundo mucho más grande que yo. Alimento para personas y animales por igual. Semillas plantadas, lluvia que cae, granos que crecen en abundancia. Bueyes y burros alimentados por otras manos. Un ciclo de vida que no se detiene, que continúa al ritmo de la creación de Dios.

Mis ojos se elevan hacia el cielo, más allá de la tierra, mientras la luz de la noche brilla con más intensidad, el sol resplandece como nunca antes, recordándome la inmensidad de Dios.

En los días de desesperación, cuando la oscuridad se siente abrumadora y el camino es desconocido, Dios no nos deja solos, sino que nos guía, con suavidad y fidelidad, paso a paso, dándonos palabras, sustento y luz para ver el camino a seguir.

Reflexiona

En esta temporada de santa expectación, lo desconocido puede resultar abrumador. ¿Dónde has encontrado a Dios cuando no sabías cuáles eran los siguientes pasos?

¿Dónde has posado la mirada cuando has necesitado recordar que no estás solo?

Sábado, 6 de diciembre de 2025

Juan 1:19-28

Reverendo Scott Dickison
Pastor, Iglesia Bautista Northminster, Jackson, Misisipi.

Ninguno de nosotros aparece de la nada. Todos estamos, siempre, en algún punto intermedio.

Hace algunos años, nuestra familia comenzó la tradición de que cada uno de nuestros tres hijos hiciera un viaje a Chicago conmigo para celebrar su décimo cumpleaños. Cuando pequeños, solíamos viajar a Illinois, de donde era mi padre, y pasar unos días en la ciudad, visitando museos y parques y, lo más importante, asistiendo a un partido de los Chicago Cubs. Rara vez veía a mi padre más feliz que cuando estaba con nosotros en el «acogedor recinto» del Wrigley Field.

Cuando mi papá falleció justo antes de que naciera nuestro hijo mayor, estos recuerdos de peregrinación se volvieron aún más queridos. Si sus nietos no podían conocer a mi papá en persona, al menos podía asegurarme de que supieran lo que él amaba, para que pudieran ver que provienen de algo y, más concretamente, de alguien.

Cuando los mensajeros del templo vienen a preguntarle a Juan quién es, él no les da un nombre. Les dice que se apoya en los hombros de los profetas y que está preparando el camino para Cristo.

En otras palabras, entiende que forma parte de un linaje.

Ninguno de nosotros aparece de la nada. Todos estamos siempre en algún punto intermedio. Es muy importante recordar que muchos nos precedieron, sin quienes no estaríamos aquí. Y, aún más importante, es aceptar que lo que hacemos hoy dará forma al mundo para quienes nos sigan. La pregunta, entonces, es: ¿qué amor dejaremos pasar a través de nosotros durante el tiempo que se nos ha concedido?

Reflexiona

¿De quién vienes?

¿Para quién vives?

Hacer Espacio

a

Seguir y Prosperar

Domingo, 7 de diciembre de 2025

Romanos 15:7-13

Reverendo Dr. Josh Hunt
Coordinador asociado, CBF Carolina del Sur

Hacer espacio para los demás es la manera como hacemos espacio para Cristo.

En el tranquilo anhelo del Adviento, las palabras de Pablo nos recuerdan que la fe consiste en ampliar nuestra acogida. Esta temporada nos invita a hacer espacio, espacio para que la esperanza, la paz, la alegría y el amor echen raíces en nuestras vidas. El apóstol implora: «Acoged, pues, unos a otros, como también Cristo os ha acogido» (v. 7). Esa acogida no es una cortesía superficial, sino una invitación sagrada a crear un espacio donde los demás puedan sentirse parte de algo.

En el capítulo final de su libro El Valor de Ser, el teólogo Paul Tillich escribió que la fe es el valor de aceptar el ser aceptados. La fe comienza cuando nos atrevemos a creer que ya somos bienvenidos y amados por Dios, no por lo que logramos, sino por quien es Dios. De esta profunda seguridad surge la capacidad de dar una bienvenida genuina a los demás, incluso a quienes podríamos estar tentados de pasar por alto o excluir.

Pablo entrelaza promesas de la Biblia hebrea para recordarnos que nuestra esperanza nunca debe ser acaparada. La raíz de Jesé surge, no solo para una nación, sino para que todos puedan tener esperanza (v. 12). El Espíritu reúne a judíos y gentiles, a los de dentro y a los de fuera
forasteros, en una sola familia de fe, una comunidad caracterizada no por las fronteras, sino por la acogida.

«Hacer espacio para seguir y florecer» es la labor del Adviento de preparar espacio para Cristo, para los demás y para la presencia renovadora del Espíritu. Hacer espacio para los demás es cómo hacemos espacio para Cristo. En cada acto de bienvenida, Cristo se acerca.

Reflexiona

¿En qué aspecto de mi vida necesito más valor para aceptar que Dios me acepta?

¿A quién podría estar llamándome Dios para acoger más plenamente en este Adviento, para que tanto ellos él y yo podamos florecer en el amor de Cristo?

Lunes, 8 de diciembre de 2025

1 Tesalonicenses 4:1-12

Rvda. Dr. Lynn Brinkley
Coordinadora del Ministerio de Campo Red Panafricana Koinonía, Compañerismo Bautista Cooperativo

La paz del Adviento nace del amor, un amor que busca la justicia y crea un espacio para que todos prosperen.

Pablo exhorta a los creyentes de Tesalónica a vivir de manera que agrade a Dios, escribiendo: «porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros». (1 Tes. 4:9, NVI). Su amor es evidente, pero Pablo los impulsa diciéndoles: «...los animamos a amarse aún más» (v. 10).

El Adviento es una temporada de santa perturbación, un tiempo para prepararse para la venida de Cristo, no solo esperando, sino también encarnando activamente la justicia y la paz de Dios. El llamado de Pablo a «hacerlo cada vez más» nos recuerda que el amor no puede estancarse. En un mundo fracturado por la codicia, la violencia y la indiferencia, el amor debe expandirse, desafiando los sistemas que dañan y creando espacio para que todos prosperen.

Pablo también habla de llevar «una vida tranquila» (v. 11). Esta tranquilidad no es un retraimiento pasivo, sino un rechazo a dejarse atrapar por el ruido de la explotación y la injusticia. Es el trabajo constante y fiel de construir comunidades donde prosperen la dignidad y la equidad.

Al hacer espacio en este Adviento, estamos llamados a seguir a Cristo hacia los márgenes, donde el reino de Dios irrumpe con sanidad y esperanza. La venida de Cristo es un llamado a resistir lo que disminuye la vida y a nutrir lo que la hace plena, para nosotros, para nuestros vecinos y para el mundo que Dios tanto ama.

Reflexiona

¿Dónde crees que está el llamado de Dios para que expandas tu amor «cada vez más» de manera que enfrentes la injusticia?

¿Cómo podrías practicar una «vida tranquila» que se resista al ruido de la explotación y construya la paz verdadera?

Martes, 9 de diciembre de 2025

Romanos 15:14-21

Rvda. Ellen Sechrest
Directora de Compromiso Misionero, Compañerismo Bautista Cooperativo

> Que podamos reducir el ritmo y buscar al niño Jesús, dando prioridad a la bondad y la alegría para que podamos florecer con gran gozo.

Después de leer este pasaje de Pablo, uno podría preguntarse cómo se aplica durante la temporada de Adviento. Al leer el pasaje, una fuente señala que se trata del amor y la unidad en la iglesia, y de no juzgar a los demás, sino de tratar de aceptar y amar a las personas tal como son, compartiendo el amor de Cristo con todos. Debemos ser proclamadores de las buenas nuevas con palabras y hechos.

Reflexionar sobre esa información me hizo pensar en María y en cómo la percibía la gente cuando era la prometida de José y luego cómo la percibió una vez que se anunció que estaba embarazada del Niño Jesús. Muchas personas no la conocían antes de la noticia de su embarazo, por lo que rápidamente surgieron opiniones y se forjaron juicios en los corazones de muchos.

¿Cuándo hemos hecho lo mismo y, sin embargo, hemos intentado celebrar con las mismas personas a las que juzgamos durante las fiestas? La temporada puede ser emocionalmente difícil para nosotros: al tratar de encontrar el regalo «adecuado» para alguien; ir a todas las fiestas a las que nos invitan; gastar de más; no tener suficiente dinero para los regalos; la soledad; cocinar/hornear demasiado; sentirnos culpables por faltar a un programa en la iglesia, etc. A menudo nos juzgamos a nosotros mismos con la misma dureza con que juzgamos a los demás.

En este Adviento, detengámonos y busquemos al niño Jesús, dando prioridad a la bondad y la alegría para que podamos florecer con gran alegría.

Reflexiona

¿En qué situaciones podrías estar juzgando rápidamente a los demás o a ti mismo, y cómo podrías, en cambio, practicar la acogida al estilo de Cristo?

¿Cómo sería «disminuir el ritmo para encontrar al niño Jesús» en un momento concreto de tu día (al hacer una gestión, a la hora de comer, en el trayecto al trabajo)?

Miércoles, 10 de diciembre de 2025

Mateo 12:33-37

Chris O'Rear
Consejero pastoral, Nashville, Tennessee

No podemos afirmar que amamos a los demás y, al mismo tiempo, insultarlos, menospreciarlos o no reconocer la chispa divina que hay en ellos.

En el pasaje de hoy, Jesús responde a la acusación de los fariseos de que expulsa demonios con el poder de Satanás. Emplea la metáfora de un árbol y sus frutos para enfatizar que las palabras que usamos revelan la verdadera naturaleza del corazón. Los fariseos, aunque aparentemente justos, revelan sus intenciones al atribuir a Satanás la obra de Dios realizada a través de Jesús. Jesús los llama «raza de víboras», subrayando su engaño. Aunque no pueden negar el milagro, porque un hombre que antes era ciego y mudo ahora puede hablar de lo que ve, intentan desacreditar a Jesús para su propio beneficio.

Jesús nos advierte que seremos responsables de cada palabra descuidada que pronunciemos, recordándonos que nuestras palabras reflejan nuestro verdadero carácter. El simple hecho de intentar decir cosas amables solo trata los síntomas, no los problemas subyacentes que hay en nuestro interior. Aunque optar por el silencio y practicar la escucha atenta puede ayudarnos a evitar las palabras descuidadas, todos somos vulnerables a hablar sin pensar, especialmente cuando estamos cansados o nos provocan. Cuando cometemos un desliz, el arrepentimiento sincero y las disculpas de corazón pueden restaurar las relaciones. Afortunadamente, Jesús nos asegura que el perdón siempre está disponible.

Sin embargo, la verdadera naturaleza de nuestras creencias fundamentales no puede ocultarse para siempre. La fachada de amabilidad se ve traicionada por la condescendencia. Fingir interés se ve traicionado por la ignorancia deliberada o la culpa. Los intentos vacíos de reconciliación quedan al descubierto por la incapacidad para asumir nuestra propia responsabilidad en un conflicto. No podemos afirmar que amamos a los demás y, al mismo tiempo, insultarlos, menospreciarlos o no reconocer la chispa divina que hay en ellos. Nuestras palabras traicionarán nuestro corazón.

Reflexiona

¿He dicho algo por enojo o por estar dolido a otra persona por lo que necesito disculparme?

¿Cómo puedo recibir con humildad los comentarios cariñosos de mis amigos, verme a mí mismo con claridad y buscar la congruencia entre mi corazón y lo que digo de los demás?

Jueves, 11 de diciembre de 2025

Rut 1:16-18

Faith Bynoe
Coordinadora, CBF del Noreste

> La lealtad y la devoción conducen a la valentía. La valentía conduce al espíritu de sacrificio. El espíritu de sacrificio crea confianza en el poder del amor.

La jornada cristiana es un llamado radical a participar en la obra de Dios, pidiendo a todos que sean proféticos. Esta voz profética no se trata de predecir el futuro, sino de proclamar la verdad de Dios en el presente. Esta voz exige que seamos:

- gente que discierne la Palabra de Dios, distinguiendo la voluntad de Dios del ruido del mundo.
- valientes en nuestras acciones, diciendo y viviendo esa verdad incluso cuando no sea popular.
- fieles para seguir adelante, incluso cuando no tenga sentido.

Rut ejemplifica esto cuando declara: «Porque iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.» (Rut 1:16 NVI). Ella abraza con valentía la palabra discernida de Dios, se inclina hacia una dirección profética por pura confianza y abandona su seguridad. Este puede ser un momento desconcertante para el lector, al igual que lo es para Rut, ya que ser profético es un reto. Ella no sabía lo que vendría después, pero su devoción por Dios y Noemí alimentó su tenaz valentía, lo que finalmente las llevó a su liberación y a que todas vivieran lo que Dios había prometido.

Como señaló Morihei Ueshiba: «La lealtad y la devoción conducen a la valentía. La valentía conduce al espíritu de sacrificio. El espíritu de sacrificio crea confianza en el poder del amor». La inquebrantable devoción y el amor de Rut por Dios le dieron valentía y la impulsaron hacia adelante. Todos estamos bajo el llamado o llamamiento de dar un paso adelante en la fe, a vivir la verdad de Dios, lo que requiere el mismo espíritu perspicaz, valiente y fiel que poseía Rut.

Reflexiona

¿Qué tan cómodo te sientes con tu voz profética?

¿Qué necesitas para ser perspicaz, valiente y fiel para apoyarte en ella?

Viernes, 12 de diciembre de 2025

2 Pedro 3:11-18

Reverendo Dr. Joby Tricquet
Pastor, Iglesia Bautista Fairfax, Fairfax, Virginia

Esperar el momento oportuno de Dios no es fácil. Requiere una decisión consciente de esperar bien.

Hoy nos encontramos a mitad de esta temporada de espera. Al reflexionar sobre nuestro texto, recuerdo algunas cosas sobre lo que significa esperar a que Dios haga lo siguiente. Sea cual sea su alcance, ya sea en nuestros pequeños mundos o en el gran plan del Reino de Dios, nuestra espera siempre nos llama a mirar hacia adelante. Nadie espera que el pasado se apresure y llegue. Dios nos está moviendo hacia el propósito del Reino. La espera tampoco es nunca en el vacío. Esperamos en un contexto. Nuestra Escritura de hoy nos recuerda que el contexto puede parecer aterrador. Las palabras de Pedro sobre un mundo que se derrite pueden parecer adecuadas cuando miramos por nuestras ventanas y vemos cómo nuestro mundo convierte sus rejas de arado en lanzas.

Sin embargo, las Escrituras nos llaman a una anticipación activa, a vivir nuestra esperanza, nuestra confianza en que Dios permanece fiel a su palabra. «Mientras esperáis», nos dice el versículo 14, podemos alcanzar la paz que nos brinda la certeza de que Dios mantiene el control en cualquier circunstancia. Nuestra temporada de espera puede medirse respiración a respiración, día a día, por décadas o, como lo confirma nuestro texto, por milenios. No se trata de temporadas de inactividad, sino de temporadas de crecimiento y refinamiento sagrado que producen, no un adorno, sino un recipiente apto para el servicio. Aprovecha este tiempo de reflexión para dejar que crezca la paciencia. Mantente firme, porque lo nuevo y lo justo se encuentran justo al otro lado de la espera.

Reflexiona

¿Cómo estoy utilizando el tiempo que Dios me ha confiado en mi etapa actual de vida?

¿Sigo siendo obediente a quien me ha llamado, incluso cuando el fruto parece tan lejano?

Sábado, 13 de diciembre de 2025

Salmos 146:5-10

Reverenda Stacy Nowell
Pastora, Primera Iglesia Bautista, Huntersville, Carolina del Norte.

> Imaginemos por un momento que la iglesia apostólica hubiera depositado sus esperanzas en el Imperio Romano.
> Malcolm Muggeridge

Sospecho que confiamos en Dios mucho menos de lo que creemos. A pesar de nuestras profesiones de fe, en tiempos de dificultad, los líderes humanos y sus «soluciones» parecen mucho más inmediatos y eficaces que los planes de Dios, que resultan tan lejanos y tardíos. Sabemos que al final todo saldrá bien, pero mientras tanto, nos vendría bien algo un poco más decisivo.

Sin embargo, contra esta tentación, el Salmo 146 advierte que la promesa de la liberación humana es menos confiable de lo que podría parecer. «No confíes en los príncipes, en los mortales, en quienes no hay ayuda», escribe el salmista en los versículos 3-4. «Cuando expiran, vuelven a la tierra; en ese mismo día perecen sus planes». En otras palabras, las soluciones humanas están siempre a un solo aliento de la disolución.

En cambio, el salmista declara: «Felices aquellos... cuya esperanza está en el Señor su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; que mantiene su fidelidad para siempre». Quizás los planes de Dios se realizan con una visión a largo plazo, pero son los únicos con la capacidad de resistencia en los que se puede confiar, pase lo que pase.

Seguramente se sintió algo parecido a esta tensión cuando los ángeles visitaron a María, José y un puñado de pastores, anunciando «paz en la tierra», la salvación del pecado y un reino que nunca terminaría. Las promesas eran audaces y grandiosas, pero la única «prueba» tangible era un bebé nacido en la pobreza cuyas perspectivas terrenales parecían sombrías. Sospecho que la tentación de confiar en otras fuentes de liberación más inmediatas era fuerte.

En nuestros días, cuando también nos enfrentamos a problemas que exigen soluciones, recordemos la advertencia del salmista. Los líderes y los planes humanos pueden tener su lugar, pero ese lugar nunca debe ser definitivo. Solo en Dios podemos confiar; por lo tanto, solo en Dios podemos confiar.

Reflexiona

¿Cuándo has depositado tu esperanza en un líder o en una causa que finalmente no ha cumplido tus expectativas?

¿Qué te revela esto sobre si tu confianza está bien depositada ahora?

Hacer Espacio

a

Recordar y Regocijarse

Domingo, 14 de diciembre de 2025

Lucas 1:46b-55

Leigh Anne Armstrong
Capellana y escritora, Auburn, Alabama.

> ¿Y si el regalo de Dios, que provee lo que necesitan los pobres, los humildes y los hambrientos, fuera una noticia tan buena que valiera la pena gritarla a los cuatro vientos, para todos nosotros?

Cuando vivía en el centro de Georgia siendo joven, había un eslogan popular en la televisión local que decía: «¡MACON! ¡Algo por lo que vale la pena gritar!». Querido lector, cuando mi hijo menor creció y se mudó a Macon, descubrí la verdad: no era mentira.

En la Escritura de hoy, el canto de alabanza de María —y una palabra profética— lleva consigo la misma energía de «gritar». Gritar el favor de Dios por los pobres, la elevación de los humildes por parte de Dios, la satisfacción de los hambrientos por parte de Dios. Gritar la misericordia de Dios, el motor de todo este buen amor por los pequeños y los más débiles.

¿Quién de nosotros, entonces, no se uniría a la joven María en el jingle? «¡JESÚS! ¡Algo por lo que vale la pena gritar!». Bueno, imagino que los orgullosos, los poderosos y los ricos no debían estar muy entusiasmados en la época de María. Si cierro los ojos, no me cuesta mucho imaginar quiénes podrían ser los orgullosos, los poderosos y los ricos de hoy en día, y puede que me parezca mucho más a ellos que a los pobres, los humildes y los hambrientos. Vaya. Ahora me apetece un poco menos gritar.

Pero, ¿y si fuera así? ¿Y si el regalo de Dios, que provee lo que necesitan los pobres, los humildes y los hambrientos, fuera una noticia tan buena que mereciera la pena gritarla a los cuatro vientos, para todos y cada uno de nosotros? ¿Y si la misericordia de Dios, generación tras generación, fuera la promesa de la suficiencia, el fin de la lucha, el abrazo del amor?

... ¡algo por lo que vale la pena gritar, sin duda!

«... mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador...» – Lucas 1:47a

Reflexiona

¿Qué se siente al regocijarse cuando la misericordia «triunfa» y se alivia todo tipo de opresiones?

¿Cómo puede el recuerdo de la misericordia de Dios hacia todos prepararnos para regocijarnos?

Lunes, 15 de diciembre de 2025

Isaías 29:18

Justin Ross Hillard
Pastor principal, Iglesia Cristiana Faith Movers, Nueva Orleans, Luisiana.

Jesús, la Luz del Mundo, ha venido y se revela continuamente cada vez que el pueblo de Dios encarna la justicia, la misericordia y la verdad.

«Hay muchas cosas que solo se pueden ver a través de ojos que han llorado». — Arzobispo Óscar Romero (1917-1980), arzobispo de San Salvador

Isaías proclama que «en aquel día, los sordos oirán... y los ojos de los ciegos verán desde su oscuridad y tinieblas» (Isaías 29:18, NRSV). El profeta imagina un cambio sagrado en el que los que antes estaban silenciados gritarán de alegría y los que durante mucho tiempo han sido oprimidos se levantarán con dignidad.

Romero, que dio su vida como arzobispo de San Salvador en una época de pobreza y violencia, nos recuerda que las lágrimas no se desperdician. Se convierten en la lente a través de la cual se ve el nuevo mundo de Dios. La promesa de Isaías de que los que están en tinieblas verán la luz se hace eco de la convicción de Romero: la justicia de Dios se revela con mayor claridad a través de los gritos de los que sufren y el anhelo de los oprimidos.

Esta es la esperanza del Adviento. No esperamos en vano, porque Jesús, la Luz del Mundo, ha venido y se revela continuamente cada vez que el pueblo de Dios encarna la justicia, la misericordia y la verdad. Su presencia no se limita al pesebre de Belén ni a una trompeta en un futuro lejano. Cristo vuelve cuando la compasión convierte los lugares áridos en fértiles, cuando las voces cansadas se fortalecen y cuando la alegría surge desde los márgenes.

El Adviento no es una espera pasiva. Es una participación fiel en la transformación de Dios. A través de nuestro testimonio, Jesús se da a conocer y la oscuridad es vencida por su luz.

Reflexiona

¿Cómo te ayudan las lágrimas de tu propia historia, o de la historia de tu comunidad, a ver a Jesús?

¿Dónde se revela continuamente Cristo a través de actos de compasión y valentía a tu alrededor en este Adviento?

Martes, 16 de diciembre de 2025

Judas 1:22-23

Reverendo Shane McNary
Coordinador del Ministerio, CBF Great Rivers Fellowship

La alegría del Adviento no es sentimental. Se forja en la dificultad.

Judas escribe a un mundo convulso por las voces falsas y los líderes divisivos. Esta breve carta transmite urgencia porque la verdad y la fe están en peligro. Su preocupación no es solo por las luchas personales de fe, sino también por una comunidad en peligro de fracturarse bajo una presión inmensa.

Reconocemos este momento. Nuestra propia comunidad está marcada por la agitación política, la confusión sobre la verdad y los líderes que avivan la división. Muchos se quedan con dudas no solo sobre lo que creen, sino también sobre si pertenecen a ella. El Adviento no ignora las realidades difíciles. En cambio, nos recuerda que la misericordia, y no el juicio, es la primera respuesta a la duda.

La alegría del Adviento no es sentimental. Se forja en la dificultad. Hacer espacio en esta temporada significa abrirlo a aquellos que llevan cargas pesadas: los desilusionados, los agotados, los temerosos, los escépticos. Si pasamos por alto su dolor para preservar nuestra propia paz, nuestra alegría seguirá siendo frágil. Pero cuando damos la bienvenida a los cansados, arraigados en Cristo, quien vino por los vulnerables, nuestra alegría se profundiza.

Judas habla con urgencia porque algunos deben ser rescatados «del fuego». Las personas son arrastradas por las mentiras, el miedo y la ira. La misericordia no es pasiva; se atreve a intervenir en la división, a hablar de paz y a encarnar la confianza. El regocijo del Adviento no es un retraimiento, sino un testimonio de la alegría en la misericordia de Dios revelada en Cristo, firme y segura incluso cuando las naciones se enfurecen.

Reflexiona

¿Dónde percibes el «fuego» en tu contexto (miedo, ira, desinformación) y cómo puedes responder sin convertirte en combustible para él?

¿Cómo podrías practicar la «misericordia activa» esta semana, acercándote con paz, verdad y esperanza a alguien atrapado en el miedo o en la falsedad?

Miércoles, 17 de diciembre de 2025

Zacarías 8:1-17

Reverendo Glen Foster
Coordinador, CBF Oeste

Di la verdad y haz la paz. Las palabras que pronunciamos y la forma en que vivimos crean paz o caos.

Recientemente, una foto me trajo a la memoria un recuerdo olvidado. Un amigo pastor y yo predicamos juntos en una ceremonia de graduación de la escuela secundaria local. Al final de nuestro sermón, Gary cantó «The Impossible Dream» (El sueño imposible). Sorprendentemente, el otro día recordé la mayor parte de la canción. ¿Cuál es tu sueño imposible? ¿Para ti? ¿Para el mundo?

Zacarías sueña con la paz. Llegará un día en que los ancianos serán admirados por su sabiduría. Los niños jugarán en las calles sin miedo. Las cosechas serán abundantes. Se dirá la verdad. La nación será una bendición para el mundo. Este es un sueño imposible para el pueblo de la época de Zacarías, pero este sueño de paz genera esperanza.

Nuestro sueño de paz parece inalcanzable. Guerras. Tiroteos en escuelas. Polarización política. Cáncer. Discordia familiar. Hambre. Falta de vivienda. Inmigración. Injusticia. Racismo. Misoginia. ¿Es la paz un sueño imposible? ¿O hay esperanza?

Aunque parezca imposible para los remanentes de este pueblo en estos días, ¿debería parecerme imposible a mí, dice el Señor de los ejércitos?

La perspectiva de paz en nuestro tiempo parece un sueño imposible. Sin embargo, Zacarías nos anima a decir la verdad y a hacer las paces, recordándonos que nuestras palabras y acciones tienen consecuencias. Las palabras que pronunciamos y la forma en que vivimos crean paz o caos.

John Lennon cantó unas palabras que han resonado durante décadas: «Imagina a toda la gente viviendo en paz». Zacarías imagina lo mismo. ¿Alimentará nuestra imaginación la esperanza de paz en este tiempo de Adviento?

Reflexiona

¿Te parece que la paz es un sueño imposible en tu vida?

¿Cómo alimentará tu imaginación la esperanza de paz en este tiempo de Adviento?

Jueves, 18 de diciembre de 2025

Gálatas 3:26-28

Rvda. Annette Hill Briggs
Pastora, Iglesia Bautista Universitaria, Bloomington, Indiana.

Por favor, no se lleven al Niño Jesús.
El set se vende completo.
Gracias

Las tarjetas verdes estaban escritas a mano y pegadas con cinta adhesiva sobre cada estante de belenes, y no pocos carecían del santo infante. Todos los letreros estaban en inglés, lo cual era notable dado que la tienda era un pequeño puesto en un enorme mercado mexicano en San Antonio. El tendero se dio cuenta de que yo había visto el letrero y se acercó: «No lo entiendo», dijo con tristeza, «alguien que cree en Cristo nunca robaría al Niño Jesús, y alguien que no cree en Cristo no tiene ningún uso para él». Pensé en ello todo el día, blanco. La gente robaba a los bebés Jesús morenos en lugar de pagar 20 dólares por los bonitos conjuntos con pastores y reyes magos.

En Gálatas, capítulo tres, Pablo escribe a una comunidad de creyentes que también estaba quitando a Jesús de la historia del Evangelio, añadiéndolo como un amuleto a su cosmovisión predilecta. Concretamente, esperaban que los creyentes que no eran como ellos fueran creyentes como ellos, que siguieran las mismas reglas y realizaran los mismos rituales.

Saquear la historia del Evangelio para reforzar nuestra forma de fe elegida no es menos que un robo que sustraer al Niño Jesús de un belén de 20 dólares. Ambos quedan inutilizados, el Belén de su valor y el Evangelio de su poder. Pero, dejado en su lugar adecuado, Jesús nos trae la historia de nuestras propias vidas, cuya luz nos muestra a nosotros mismos, los hijos de Dios, a través de la fe… revestidos de Cristo… [hechos] uno en Cristo Jesús. La visión de nuestras vidas y de nuestra vida en común que comienza de nuevo en Adviento, si tuviéramos la moderación de simplemente observar y escuchar el nacimiento de un pequeño bebé moreno en un rincón del mundo.

Reflexiona

¿Cómo he notado en mí mismo o en mi comunidad de fe la costumbre de considerar a Jesús como un amuleto de buena suerte en lugar de una relación con el salvador de la humanidad?

¿Qué uno o dos hábitos cotidianos puedo establecer para experimentar la unidad que Cristo describe en Gálatas 3:28?

Viernes, 19 de diciembre de 2025

2 Samuel 7:18-22

Dr. Juan José Barreda Toscano
Profesor de Sagrada Escritura y Exégesis Bíblica, Secretario Ejecutivo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana

> Al ser conocido como un galileo de Nazaret, en las decisiones que tomó, en sus acciones y en sus enseñanzas, Jesús nos ayuda a ver lo que Dios realmente prometió a «David» y, a través de él, a nosotros.

La venida de Jesús está ligada a una larga historia de esperanza. En 2 Samuel 7:18-22 vemos a David confiando en la promesa que Dios le hizo. Desde su perspectiva, él responde con gratitud, sintiéndose honrado y comprometido con ese llamado.

Sin embargo, la historia de David y la de su familia estuvieron llenas de altibajos. Contrariamente a lo esperado, 1 y 2 Reyes muestran a sus descendientes como gobernantes que a menudo causaban problemas al pueblo (cf. 2 Sam. 7:21). Incluso el propio David se alejó mucho del pastorcillo que fue elegido por tener un corazón fiel a Dios.

Las promesas de Dios están relacionadas con el llamado humano a confiar en él y seguirlo. Estas promesas son vislumbres de lo que Dios hará y cómo lo hará. Con su venida, al ser conocido como un galileo de Nazaret, con las decisiones que tomó, sus acciones y sus enseñanzas, Jesús nos ayuda a ver lo que Dios realmente prometió a «David» y, a través de él, a nosotros. Esa promesa no se basaba en el linaje ni en una monarquía política, sino en la alegría de haber sido llamado a servir al pueblo como instrumento de Dios.

Pensar en la venida de Jesús como el cumplimiento de la promesa de Dios nos invita a repensar la esperanza misma: ver en su nacimiento el comienzo de un tiempo de plenitud, en el que un siervo nos guía y el Dios del amor se acerca a nosotros (cf. Juan 3, 16-17).

Reflexiona

¿Qué parte de la larga historia de Dios contigo necesitas recordar hoy para que la gratitud guíe tu próximo paso?

Cuando la promesa de Dios se cumple más lentamente de lo que esperabas, ¿qué prácticas te ayudan a mantenerte cerca de Dios en lugar de intentar controlar la situación?

Sábado, 20 de diciembre de 2025

Salmo 80

Rvda. Kristen Koger
Pastor asociado para el crecimiento espiritual, Primera Iglesia Bautista, Waynesboro, Virginia.

> El Adviento consiste en prepararse para regocijarse por el nacimiento de Cristo, pero también en mirar atrás y recordar la obra salvadora de Dios en la historia, y cómo el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Una de las cosas que más me gustan del Adviento es que nos da espacio para todo lo que llevamos con nosotros en la jornada hacia el pesebre: espacio para la alegría y el asombro, pero también para el lamento y la duda. Las personas que encontramos en la historia del Adviento eran personas como nosotros, que navegaban por un mundo que era a la vez caótico y hermoso.

El pasaje de hoy, el Salmo 80, es un salmo de lamento comunitario. Tres veces escuchamos el estribillo: «Restáuranos, oh Dios; haz resplandecer tu rostro, para que seamos salvos». En medio de la prueba, el pueblo de Dios no se limita a clamar, sino que también recuerda. Recuerda cómo Dios lo liberó, y ese recuerdo da lugar a la esperanza incluso en su lucha.

Corrie ten Boom dijo una vez: «Cuando recordamos lo que Dios ha hecho, nos sentimos fortalecidos para creer en lo que Dios hará». El Adviento es un llamado a ese tipo de recuerdo. Sí, se trata de prepararnos para regocijarnos por el nacimiento de Cristo, pero también de mirar atrás, de recordar la obra salvadora de Dios en la historia y cómo el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Al recordar, nos fortalecemos para confiar en las promesas de Dios hoy y mañana.

El Adviento también da lugar al regocijo. El clamor del salmista no es de desesperación, sino de esperanza: la esperanza de que el rostro de Dios vuelva a brillar y de que llegue la restauración. Cada Adviento recordamos a Emanuel, Dios con nosotros. Que hagamos espacio para recordar y regocijarnos en esta Buena Nueva.

Reflexiona

¿Cómo has experimentado la fidelidad de Dios en medio de tu propio lamento o desesperación?

¿Cómo podemos orar este salmo no solo por nosotros mismos, sino también por un mundo que necesita restauración?

Hacer Espacio

a

Dar y Recibir

Domingo, 21 de diciembre de 2025

Isaías 7:10-16

Reverendo Dr. Jakob Topper
Pastor principal, Iglesia North Haven, Norman, Oklahoma

«El "Dios con nosotros" no borra las difíciles decisiones que tenemos ante nosotros, sino que las remodela, afianzándonos en una esperanza que ningún imperio puede derribar».

El rey Acaz de Judá se enfrentaba a una tormenta política. El Reino del Norte de Israel y el Reino de Aram habían unido sus fuerzas para resistir la expansión del Imperio asirio. Exigieron a Acaz que se uniera a su coalición. Cuando este se negó, amenazaron con destituirlo y poner a un rey títere en el trono de Judá. Y detrás de ellos se cernía Asiria, vasta, violenta e imparable.

Para Acaz, no parecía haber buenas opciones: unirse a una coalición desesperada en la que no creía o rendirse al dominio de Asiria. Cuando el profeta Isaías le instó a pedirle una señal a Dios, Acaz se negó. Sus palabras sonaban devotas: «No pondré al Señor a prueba». Pero su piedad era una máscara para ocultar su miedo. Acaz ya había decidido enviar tributos a Asiria y someter a Judá a su poder (2 Reyes 16).

Dios le dio una señal de todos modos: «La joven está embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel». No un ejército. No un trono. Un niño llamado Emmanuel, Dios con nosotros. Una promesa de que la presencia de Dios perduraría más que cualquier imperio.

Nosotros también vivimos en una época en la que los sistemas políticos exigen lealtad, en la que los autoritarios prometen seguridad mediante la dominación y en la que el miedo nos tienta a doblegarnos ante el poder. Sin embargo, el Adviento nos recuerda que Emanuel no llega envuelto en el poder político, sino en la debilidad, el riesgo y la solidaridad. Dios con nosotros no borra las difíciles decisiones que tenemos ante nosotros, sino que las remodela, afianzándonos en una esperanza que ningún imperio puede derrocar.

Reflexiona

¿En qué situaciones te sientes tentado a confiar en el poder para sentirte seguro en lugar de descansar en la presencia de Dios?

¿Cómo te invita la promesa de Emanuel a enfrentar tu propio momento político con valentía y esperanza?

Lunes, 22 de diciembre de 2025

Isaías 33:17-22

Rvda. Lilybeth Bosch
Capellana, Gurabo, P.R.

En los últimos días del Adviento, Isaías nos llama a levantar la vista y ver al Rey en su belleza, trayendo justicia, rompiendo cadenas y dando una paz inquebrantable.

«Tus ojos verán al Rey en su belleza; contemplarán una tierra que se extiende hasta lo lejos». —Isaías 33:17

En tiempos en que estamos rodeados de injusticia, violencia, dolor y grandes dificultades, debemos preguntarnos: ¿qué ven mis ojos?

En estos últimos días de Adviento, cuando la expectativa del nacimiento de Cristo se siente más cercana, Isaías nos invita a levantar la mirada. El profeta anuncia que nuestros ojos verán al Rey en su radiante belleza, un Rey que trae justicia, paz y salvación. Ante el miedo, la opresión y la incertidumbre, Dios promete una tierra amplia, un lugar seguro donde vivir y un gobierno que no depende de las autoridades humanas, sino del Señor, que legisla y salva.

En este tiempo de preparación, este pasaje nos recuerda que la verdadera esperanza no está en el poder político ni en las circunstancias cambiantes, sino en el reinado de Cristo, Emmanuel, que viene a morar entre nosotros. Al acercarnos a la Navidad, abramos nuestros corazones para contemplar al Rey que vence el terror, rompe las cadenas y nos da una paz que ningún enemigo podrá quitarnos jamás. De esta manera, nuestros ojos verán con esperanza el nacimiento del Rey y podremos compartir con los demás la alegría, el amor y la paz que este mundo necesita desesperadamente.

Reflexiona

¿Qué ven tus ojos?

Martes, 23 de diciembre de 2025

Gálatas 3:6-14

Logan Engle
Líder laico, Primera Iglesia Bautista, Erwin, Tennessee.

¡Haz lo que yo quieras de mi, Señor! ¡Tú el alfarero, yo el barro soy!
Dócil y humilde anhelo ser, se cumpla siempre en mí tu querer.

¿Alguna vez has intentado hacer lo que quieres? Hace poco leí "El Dios bueno y hermoso", de James Bryan Smith. Smith escribe: «Somos criaturas que vivimos según nuestras historias». Nuestras historias, tanto las del pasado como las del presente, nos convencen de que debemos esforzarnos por alcanzar estándares inalcanzables para ser amados por nuestro buen Dios. ¡Ese no es, sin duda, el Dios que Jesús conocía!
Es el Dios que creamos al proyectar nuestras propias narrativas hacia el cielo. La iglesia de Galacia luchó contra estas viejas historias, ya que confiaba en sus propias obras basadas en la ley y se encontró bajo una maldición (v. 10). En cambio, Cristo vino a la tierra para difundir un evangelio de fe, «para que recibiéramos la promesa del Espíritu» (v. 14).

Al igual que los gálatas, queremos hacer las cosas a nuestra manera. Queremos cumplir con los estándares que nos hemos fijado, que creemos que nuestra familia y amigos esperan de nosotros, o que suponemos que Dios exige. Nos encadenamos a un evangelio performativo: basado en lo que podemos hacer para cumplir con un estándar que nosotros mismos hemos establecido. Cantamos una versión confusa de un himno familiar que se centra en lo que podemos moldear, y no en cómo Dios nos moldea a nosotros a través del poder transformador de la cruz.

Ahora que nos acercamos al final del Adviento, espero que hayas aprovechado este tiempo de espera para reflexionar: haz espacio para dar y recibir. Renuncia a tu deseo de hacer tu propia voluntad. Haz espacio para que Dios actúe en tu vida, tanto en el nacimiento de Jesús como en su segunda venida. Aunque no lo hagas, ¡Él vendrá en su propio y dulce kairos!

Reflexiona

¿Cuándo has buscado salirte con la tuya?

¿Cómo ha afectado a tu vida el miedo a estar a la altura de un estándar inalcanzable o creado por el hombre, ya sea en casa, en el trabajo, en la escuela, en el juego o en la iglesia?

Miércoles, 24 de diciembre de 2025

Isaías 9:2-7

Reverendo Dr. Luther S. Allen III
Pastor principal, Primera Iglesia Bautista de Lynnhaven, Virginia Beach, Virginia.

De hecho, los dones de Dios siempre cambian la vida y producen libertad.

En la profecía de Isaías del Antiguo Testamento, los lectores son testigos de la promesa de Dios de una santa perturbación contra la injusticia y la opresión. Zabulón y Neftalí eran tribus israelitas de Galilea, la principal vía de acceso de los invasores conquistadores del norte de Israel. Estas tribus tuvieron experiencia de primera mano con la «oscuridad» y las «botas pisoteadoras» (probablemente sandalias) de fuerzas saqueadoras como las de los asirios, babilonios y persas. En esas condiciones, la esperanza era escasa y la alegría parecía imposible. Sin embargo, el profeta Isaías animó a los descendientes oprimidos de Abraham con promesas recurrentes de una nación y de un liderazgo justo.

La profecía de Isaías nos recuerda que Dios se especializa en la Santa Disrupción. Ante la dominación pecaminosa, la crueldad y el imperialismo, Dios inspira voces perspicaces para hablar de la redención divina, la compasión y la liberación. En palabras de Isaías, a estas tribus atribuladas Dios dio una promesa de esperanza y justicia que finalmente se cumpliría con la venida de Jesucristo.

Mientras pasamos la temporada navideña preparándonos para regalar a familiares y amigos, recordemos que Dios siempre ha establecido el estándar de lo que significa dar. De hecho, los regalos de Dios siempre cambian la vida y producen libertad. Dios ha empoderado a cada creyente para desafiar la oscura desesperación de la injusticia, al dar la esperanza transformadora y liberadora del Evangelio.

Que en esta Navidad la maravilla, el poder y la paz de Dios estén presentes mientras dan y reciben el mensaje y la promesa del regalo eterno de Dios: ¡el Príncipe de la Paz, cuya luz brilla para siempre! Amén.

Reflexiona

En el contexto de su ministerio, ¿hacia dónde podría estar dirigiéndole Dios para que enfrente la oscuridad y el pisoteo de la esperanza?

¿Qué te llama Dios a dar que cambie vidas y produzca libertad?

Jueves, 25 de diciembre de 2025

Isaías 2:1-5

Reverendo Dr. Paul Baxley
Coordinador Ejecutivo, Compañerismo Bautista Cooperativo

Esta es la temporada para hacer espacio para confiar en que la luz de Dios nos guía y para esperar que la paz de Dios irrumpa incluso ahora, con la promesa de que algún día llenará toda la tierra.

El Adviento comienza con una montaña. Isaías nos pide que levantemos la vista por encima de los valles del miedo y el conflicto. Las naciones avanzan juntas hacia esa altura, fluyendo como ríos que han cambiado de curso. En ese lugar, las espadas se transforman en rejas de arado y las lanzas se doblan para convertirse en podadoras. El ruido de la batalla se acalla y el ritmo del martillo y el yunque crea una nueva canción de paz.

Isaías pronunció estas palabras en un mundo lleno de ansiedad, pero se atrevió a imaginar un futuro en el que la luz de Dios uniría a las personas. Nuestra propia tierra está llena de inquietud ante la violencia, la desconfianza y el cansancio. Isaías se atreve a hablar de esa realidad y afirma que la luz de Dios sigue brillando.

La visión es tan clara que se impone en el presente, instándonos a caminar en esa luz incluso ahora. Cada pequeño acto de bondad, cada oración pidiendo misericordia, cada decisión de escuchar en lugar de herir se convierte en un paso más en el camino hacia la montaña. Madeleine L'Engle escribió una vez que Dios «se agolpa» en la vida humana, y el villancico canta: «Que cada corazón le prepare un lugar». Estas voces se hacen eco del llamado de Isaías a caminar en la luz del Señor, haciendo espacio para el Espíritu guía de Dios, esperando que la paz de Dios ya se esté manifestando y confiando en la promesa de Dios de que algún día la paz cubrirá la tierra.

«Oh casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor».

Reflexiona

¿Dónde ves indicios de la paz de Dios ya presente en tu comunidad?

¿Qué paso podrías dar esta semana para caminar en la luz que describe Isaías?

Más recursos de Adviento en
cbf.net/advent